

QUE LAS DIOCESIS QUE TRABAJAN EN REGIONES VIOLENTAS SEAN SOSTENIDAS POR EL AMOR Y LA CONCRETA CERCANÍA DE LOS CATÓLICOS DEL MUNDO

intención misional

La palabra pastoral de los obispos de nuestro continente formulada en Aparecida nos ayuda a orar este motivo de preocupación y ocupación de toda la Iglesia.

La opción preferencial por **los pobres** nos impulsa, como discípulos y misioneros de Jesús, a buscar caminos nuevos y creativos, a fin de responder otros efectos de la pobreza. La situación precaria y la violencia familiar con frecuencia obliga a muchos niños y niñas a buscar recursos económicos en la calle para su supervivencia personal y familiar, exponiéndose también a graves riesgos morales y humanos (409).

Es deber social del Estado crear una política inclusiva de las **personas de la calle**. Nunca se aceptará como solución a esta grave problemática social la violencia e incluso el asesinato de los niños y jóvenes de la calle, como lamentablemente ha sucedido en algunos países del continente (410).

Es expresión de caridad, también eclesial, el acompañamiento pastoral de **los migrantes**. Hay millones de personas que, por distintos motivos, están en constante movilidad. En América Latina y El Caribe constituyen un hecho nuevo y dramático los emigrantes, desplazados y refugiados sobre todo por causas eco-nómicas, políticas y de violencia (411).



La paz es un bien preciado pero precario que debemos cuidar, educar y promover todos en nuestro continente. Como sabemos, la paz no se reduce a la ausencia de guerras ni a la exclusión de armas nucleares en nuestro espacio común, logros ya significativos, sino a la generación de una «cultura de paz» que sea fruto de un desarrollo sustentable, equitativo y respetuoso de la creación («el desarrollo es el nuevo nombre de la paz» decía Pablo VI) y que permita enfrentar conjuntamente los ataques del narcotráfico y consumo de drogas, del terrorismo y de las muchas formas de violencia que hoy imperan en nuestra sociedad. La Iglesia, sacramento de reconciliación y de paz, desea que los discípulos y misioneros de Cristo sean también, ahí donde se encuentren,

«constructores de paz» entre los pueblos y naciones de nuestro Continente (542).

Una auténtica evangelización de nuestros pueblos implica asumir plenamente la **radicalidad del amor cristiano**, que se concreta en el seguimiento de Cristo en la Cruz; en el padecer por Cristo a causa de la justicia; en el perdón y amor a los enemigos. Este amor supera al amor humano y participa en el amor divino, único eje cultural capaz de construir una cultura de la vida. En el Dios Trinidad la diversidad de Personas no genera violencia y conflicto, sino que es la misma fuente de amor y de la vida. Una evangelización que pone la Redención en el centro, nacida de un amor crucificado, es capaz de purificar las estructuras de la sociedad violenta y generar nuevas. La radicalidad de la violencia sólo se resuelve con la radicalidad del amor redentor. Evangelizar sobre el amor de plena donación, como solución al conflicto, debe ser el eje cultural «radical» de una nueva sociedad. Sólo así el Continente de la esperanza puede llegar a tornarse verdaderamente el Continente del amor (543).

temas

REAL AYUDA A NACIONES POBRES
DIOCESIS EN ZONAS VIOLENTAS

Apostolado de la Oración **Orar para Servir**
Uruguay



Tacuarembó 1587 - 11.200 Montevideo / tel. (02) 408 68 10 / apora@montevideo.com.uy

HACEMOS LO QUE NOS CORRESPONDE, UNIÉNDOLO EN ORACION A LAS INTENCIONES DE LA IGLESIA

2009 JUNIO

1^{er} viernes: 5
Sgdo. Cor.: 19

PARA JESÚS DE NAZARET TODO CORAZÓN ES SAGRADO

En nuestra cultura, la palabra «corazón» suele referir a 2 centros vitales bien diferentes: Uno externo, biológico; otro interno, afectivo. Se trata del palpitante músculo que bombea la sangre que necesita el cuerpo para vivir. Y de la misteriosa fuente de donde brotan sentimientos, deseos y pasiones personales.

En las dos acepciones se considera que el corazón tiene vida propia, autónoma: Como mi corazón biológico me asustará un día infartándose -y alguno, se detendrá sin mi permiso-, el corazón afectivo me sorprende cotidianamente con sentimientos y deseos inéditos.

La ciencia positivista busca domesticar el corazón físico. Pero sostiene que no se puede, ni debe, ir contra los impulsos del corazón afectivo.

Extraña experiencia común

es que los sentimientos «fuertes» duelen «en el alma» y en el músculo cardíaco.

La verdad es que hoy no damos importancia al corazón hasta que se enferma, o nos embarca en alguna aventura afectiva.

Jesús de Nazaret hablaba del corazón de la gente. Y del suyo propio. Pero, nunca refiriéndose al músculo, ni al responsable de los afectos. Iba más allá de uno y otro. Porque nadie es mejor o peor por manifestarse una cardiopatía, alegrarse, acongojarse, o desear algo.

Sano o enfermo, en paz o tentado, querido o despreciado, cada uno actúa según su consistencia, la que resulta de su compromiso con los misterios



fundamentales de la vida: su pertenencia a la humanidad que se desenvuelve históricamente... y a la trascendencia de que venimos, en que vivimos, a donde vamos. Según reconoce y vive la realidad, cada uno constituye su corazón.

-La verdad los

hará libres, anunciaba Jesús. La verdad parcializada o distorsionada corrompe el corazón y las palabras y acciones que lo expresen serán injustas.

Jesús llama «bienaventurado» a quien tiene el corazón limpio (Mt 5,8). Por eso, antes de mandar amar como Él (Jn 15,12), ofrece: -Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón (Mt 11,28-30).

Se necesita un corazón manso para mantenerse en el amor de Dios y el servicio a los hermanos que no dan signos de conversión. Y es preciso un corazón humilde para aceptar que el camino que trazó Jesucristo pasando por la cruz, es la única salida que nos regresa a la vida de Dios.

Dios, Padre nuestro: Te ofrezco todo lo que piense, sienta, haga, diga, para que yo y quienes encuentre, vivamos como Jesús, este día.

Me ofrezco con Él, Dios Hijo encarnado, hombre de corazón sagrado, que por salvar al mundo, también hoy, entrega la vida, en cada Eucaristía. **Te pido que Dios Espíritu Santo,** sea mi fuerza y mi guía.

Y que yo sea testigo de tu amor, todo el día.

A orar con las intenciones que **el Papa**, este mes, nos confía, te dedico este tiempo, **con la madre del Señor** y de la Iglesia, **la virgen María**.

Que Se Concrete La Ayuda Internacional A Las Naciones Pobres, Aliviándolas De La Abrumadora Deuda Externa

Se llama **Deuda Externa** a la suma de todas las deudas que un país mantiene con acreedores extranjeros.

Deuda Externa Pública es la que el Estado contrajo en nombre del país y **Deuda Externa Privada** la que contrajeron particulares. Ambas implican dinero que sale de fronteras.

DINERO EN OFERTA

Los países contraen deudas cuando su **capacidad económica es insuficiente**, por ejemplo, para emprender las realizaciones que sus ciudadanos necesitan para trabajar más eficazmente y participar más competitivamente del mercado mundial, de manera que pueda ir empéjandose el nivel de vida de todos y todos se beneficien de los avances de la humanidad. También, para paliar consecuencias de grandes

catástrofes nacionales. Con estas u otras razones como excusa, demasiado a menudo **gobiernos corruptos e inescrupulosos** endeudan a sus países para maquillar sus ma-

las administraciones, mantenerse en el poder o enriquecerse, con sus familias y camarillas.

Pero no siempre fue, ni es, así.

Sin embargo, las **intenciones** de los países ricos casi siempre fueron **aviesas** cuando ofrecieron préstamos a los pobres y se apresuraron a concedérselos: Ellos y sus organismos intermediarios siempre colocaron sus ganancias para sacarles réditos, aun sabiendo que no los cobrarían sino a costa del sufrimiento de los pueblos: Es lo que en el Forum 2004 de Barcelona se llamó la **Deuda Indigna**.

LA DEUDA EXTERNA

En los años de «guerra fría», Estados Unidos de Norteamérica gastó más de lo que tenía. Su déficit fiscal produjo la devaluación del dólar. Fijado en esa moneda, el precio internacional del petróleo se vino al piso.

En 1973, los productores de petróleo triplicaron el valor del barril engordando sus cuentas bancarias con lo que se llamó «petrodólares». Con tanto dinero buscando rentabilidad, los intereses se desplomaron y los bancos debieron enfrentar una crisis financiera internacional.

Algo se invirtió en emprendimientos «de crecimiento». Pero, buscando mayores ganancias, el resto se orientó a la especulación y la «ayuda» a países pobres.

Tal circunstancia fue el comienzo del problema.

Representantes de gobiernos y bancos internacionales y privados del norte, visitaron a los gobernantes de las naciones subdesarrolladas. Ofrecían bajas -aunque "variables"-tasas de interés, acompañadas de importantes comisiones. Parte importante de la "ayuda" eran créditos para adquirir productos de las empresas de los países «donantes». Así, el norte reconquistaba la dependencia de lo que fueran sus colonias y conseguía nuevos mercados.

En esos años, la mayoría de los países «en vías de desarrollo» sufrieron golpes de estado y tuvieron gobiernos «de facto», ilegítimos. Simultáneamente, desde 1974, el Fondo Monetario In-



Su oración y su colaboración posibilitan nuestros Servicios. ¡Gracias!

ternacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) dejaron de cuidar que los países asociados no generaran deudas impagables: en cambio, avalaron e institucionalizaron la dependencia.

La cláusula de los contratos que sometía la tasa de interés a los mercados -en manos de los acreedores-, hacía imposible pagar lo recibido. De la tasa del 6% original se pasó al 7.5%, luego al 8, después al 11, al 14 y, en menos de un año, al 22% anual.

LA DEUDA ETERNA

Así, el interés de usura aumentaba exponencialmente la deuda y el «tercer mundo» traspasaba al «primero» mucho más dinero que el recibido.

Para pagar, refinanció lo adeudado y pidió nuevos préstamos:

La **deuda externa** quedó instalada como **deuda eterna**.

Las naciones pobres de África y América se hicieron más pobres, hasta la total enajenación de sus reservas, el desmantelamiento de sus industrias... y su disolución familiar y social. El desempleo, el subempleo y el empleo precario pusieron la **economía en el centro de la preocupación** de familias y gobiernos.

Se calcula que hoy los países pobres «deben» unos 3 billones (3 millones de millones) de dólares, algo más en deuda pública que privada. Estos países calculan, no sólo cuánto de la deuda corresponde a cada ciudadano activo, sino la hipoteca con que nace cada bebé.

LA DEUDA DE LA DEUDA

Según aquello de «a río revuelto ganancia de pescadores», en los países agobiados por la deuda brotaron populismos, reñaron culturas primitivas, regresaron los brujos y cundieron individualismos y migraciones.

«Sálvese quien pueda», «-Los capitales no tienen patria», «-Vivamos el momento», «-No hay verdad, todo es relativo», «-Sólo importa lo que se ve y toca», «-El fin justifica los medios», «-Si no el poder, tengamos el gobierno», son expresiones del deshilacharse cultural y del disiparse de la moral y del sentido de pertenencia.

Y, extrañamente, justificándose en la «globalización», todos los gobiernos sometidos por la deuda externa -históricos y «progresistas»- realizan idénticos deberes, dirigidos a descalificar las costumbres, el derecho y los conceptos tradicionales.

La deuda externa no sólo sembró vientos. Desató tempestades de proyección inimaginable.

LA ORACIÓN POR LA DEUDA

En 2007, en ocasión de que la canciller de Alemania, Angela Merkel, asumía la presidencia de la Unión Europea v del G8. el

ORAR pensando



1. ¿Por qué los países ricos deben ayudar a los pobres?
2. ¿Los pobres deben pedir y esperar ayuda de los ricos, o exigirles y sacarles?
3. ¿Jesús trató el tema del endeudamiento? ¿qué dijo?
4. ¿Qué condiciones debiera cumplir un préstamo justo entre países, de parte del prestamista y de parte del deudor?

Papa Benedicto XVI le escribió: «*Me alegra que el tema «pobreza» esté ahora en el orden del día del G8 con una referencia explícita a África... Es necesario tomar medidas a favor de una rápida cancelación completa e incondicional de la deuda exterior de los países pobres altamente endeudados y de los países menos desarrollados. Asimismo, han de tomarse medidas para que estos países no acaben de nuevo en una situación de deuda insostenible... La eliminación de la pobreza extrema antes del año 2015 es de las tareas más importantes de nuestro tiempo... Los fieles católicos están dispuestos a ofrecer su propia contribución a estos esfuerzos y apoyan de manera solidaria su compromiso...».*

La vida de los católicos que este mes oran diariamente con las intenciones de la Iglesia es parte fundamental de esa contribución y de ese apoyo solidario.



ORAR con la PALABRA

VERDADERO AYUNO. LA JUSTICIA: Is 58 1-11
 UNIDAD DE TODOS LOS PUEBLOS: Sal 121
 LA INJUSTICIA CLAMA A DIOS: Sl 5 1-6
 TODOS AL BANQUETE: Lc 14 12-14